

SIMBOLOGÍA DEL MOVIMIENTO
André Lapierre y Bernard Aucouturier

Gonzalo Manera Pajarón

2º E.F.

EVOLUCIÓN CONCEPTUAL DE UNA EDUCACIÓN CON BASE PSICOMOTRIZ

DE LA REEDUCACIÓN ESPECÍFICA A LA EDUCACIÓN

El trabajo desarrollado por Lapierre y Aucouturier se fundamenta en la concepción psicomotriz de las “faltas” de Le Boulch y Vayer. Esta concepción trata de volver a etapas olvidadas del desarrollo psicomotor del niño, para ello se evalúa el desarrollo psicomotor comparándolo con normas estadísticas. Mediante el “balance psicomotor” de Vayer, se determinan una serie de carencias en un parámetro determinado (coordinación dinámica, estática, esquema corporal, etc.) que deben ser tratadas con ejercicios ligados a estos parámetros. Las sesiones se organizan según el balance psicomotor. Los parámetros que trata el balance psicomotor están muy relacionados con distintas áreas escolares.

Estos ejercicios realizados con la intención de solucionar ciertas deficiencias se encuentran con diversos problemas al presentarse como algo demasiado reglado, bajo la rígida dirección del profesor. Aquí aparecen diversos problemas como son que los niños muestran resistencia y oposición a esa reeducación o que finge estar motivando, no siendo así en realidad.

A pesar de todo, en ocasiones estas reeducaciones tienen buenos resultados debido a la importancia de la relación afectiva alumno-reeducador, no teniendo nada que ver los resultados con el sistema o método elegido.

Para obtener buenos resultados debemos aportar un medio de seguridad y confianza al niño para que olvide sus dificultades, así tendremos que trabajar con lo que el niño sabe hacer, explotar sus capacidades y potencialidades y dejando de lado sus carencias. A partir de este momento no existe el término de reeducación, si consideramos educación como ayudar al niño en su desarrollo, todo es educación.

El grupo es esencial para el niño a la hora de enfrentarse a sus dificultades. Dentro del grupo se va a relacionar, comunicar, etc. Dependiendo de los tipos de relación, comunicación, e inserción en el grupo, su evolución seguirá un camino u otro. Es por esto por lo que agrupar niños con problemas no sea beneficioso, ya que los niños se sienten excluidos y además la acción del maestro en estos grupos no tiene la continuidad que debiera.

Esto nos lleva a rechazar cualquier tipo de separación en la escuela, en favor de una mayor tolerancia y una escuela más abierta. Éste es el nivel donde debemos trabajar, nuestra acción deja de considerarse prevención, en favor de un desarrollo adecuado de la personalidad del niño.

EVOLUCIÓN DE LA PRÁCTICA PEDAGÓGICA

La práctica pedagógica es un proceso de búsqueda constante que está abierta a nuestro propio estudio, a la creatividad de los niños y de los propios docentes, que pueden proponer nuevos modos de búsqueda a los niños para conocer mejor sus preferencias e intereses. Esta búsqueda constante

provoca una necesaria evolución. Esta evolución se ha dado a partir de dos aspectos:

- El abandono de una actividad programada por el profesor, en favor de la actividad espontánea, la cual debe ser analizada por el docente para después orientarla hacia unos propósitos.
- Bajo toda actividad espontánea hay una estructura simbólica, alcanzándose con esta actividad niveles emocionales y afectivos.

ACTIVIDAD M TRIZ ESP NTÁNEA

Con la actividad espontánea se quiere dar libertad a la creatividad, libertad a los diferentes modos de expresión, para que se de una comunicación totalmente libre. Con esta actividad espontánea se analizan las diversas situaciones surgidas de modo que sirvan al docente para conocer las necesidades, gustos y motivaciones del grupo.

Esta libertad ofrecida es aparente, aunque el docente no intervenga en las sesiones pareciendo ausente, él está presente no sólo bajo la forma de su persona sino también en la situación ofrecida, ya que ha sido él el que ha dispuesto todo para los niños, de modo que espera algo de ellos. Esto se traduce en los niños en un sentimiento de obligación, de tener que hacer algo y que sea del agrado del profesor. Éste al no criticar nada de lo sucedido en la sesión, produce en los individuos una gran inseguridad, producto de una libertad para la cual el niño no está preparado. Se van a producir diversas actitudes, defensa, refugio, huida, para que este sentimiento de inseguridad desaparezca.

El papel del profesor es muy importante, la actitud que tenga en las sesiones va a ser fundamental para que el niño pueda dar el salto hacia la autonomía y libertad. Su comportamiento, actitud e intervención en las sesiones deben ser modificados poco a poco hasta que su figura no sea necesaria, alcanzando entonces el niño total independencia.

En esta progresión el docente debe variar los llamados controles pedagógicos:

- De libertad y directividad, la primera debe ir asumiendo mayor parte de protagonismo en las sesiones, a medida que éstas se van haciendo más ricas.
- De implicación y retiro, el docente debe alejarse del grupo progresivamente en función del grado de autonomía asumido por el grupo.
- De seguridad e inseguridad, es necesario llevar al niño desde la seguridad que produce el profesor hacia la inseguridad, consecuencia directa de la autonomía otorgada.

Como se ha comentado previamente, la libertad impuesta al niño le da gran inseguridad. De este modo van a aparecer ciertos comportamientos con la función de restablecer un estado de seguridad. Estos comportamientos son muy diversos y reciben el nombre de fugas o refugios.

La inhibición; en ocasiones el niño responde a la inseguridad mediante un bloqueo tanto de la acción como de la imaginación, de modo que no puede ni expresarse ni ser juzgado por los demás.

Este bloqueo será posteriormente sustituido por otro tipo de refugio.

La agitación; el niño se esconde bajo una actitud de risa o indiferencia, pero se demuestra una dificultad a la hora de expresarse.

Aparece el juego artificial y forzado como modo de refugiarnos y de no expresarnos auténticamente. En todas estas actitudes el profesor no debe intervenir, de modo que se vayan sustituyendo unos refugios por otros.

Los estereotipos aprendidos; una acción que da seguridad es ocultarse bajo una acción o actividad aprendida o dominada.

El grupo; al estar inmerso dentro de un grupo uno tiene gran seguridad. El individuo pierde su autonomía en favor del grupo, que bajo la figura de un líder organiza actividades que dan seguridad a los componentes del mismo. Este nivel se alarga según el repertorio de juegos del grupo. El maestro debe actuar sólo cuando esta situación sea persistente, dividiendo el grupo, cambiando los materiales, etc...

Cuando se han agotado todos los juegos conocidos por el grupo, los niños emprenden actividades más espontáneas y de forma más independiente.

En este orden de situaciones expuesto hay saltos y gran variedad de situaciones que dependen de muchos factores. En estas situaciones es donde nace la conciencia individual y la conciencia colectiva, al beneficiar al grupo con nuestras propias experiencias.

También se produce una evolución de la relación con el objeto. Al principio se utilizan los objetos moviéndolos, son como una parte de nosotros y nos movemos con ellos al darnos seguridad. El objeto nos ayuda a movernos y a ocupar el espacio de forma indeterminada, llegando a ocupar al final los espacios más comprometidos. Esta ocupación del espacio significa el ser aceptado en el territorio de los demás y también aceptar a los compañeros en tu propio espacio.

PULSIONES PRIMITIVAS Y CONTRASTES FUNDAMENTALES

Uno de los puntos a desarrollar es la búsqueda y desarrollo de la relación existente entre las diversas nociones racionales y su vivencia afectiva, incluyendo además ciertas pulsiones primitivas.

A la hora de vivenciar ciertas nociones es muy difícil hacerlo de forma espontánea y creativa, ya que son nociones de intensidad, grandeza, velocidad, dirección, etc. Cualquier vivencia de este tipo se produce generalmente de forma artificial, por lo que normalmente se desarrollan las facetas más racionales. Para vivenciar esas nociones de forma más espontánea y creativa, debemos dar más importancia al aspecto simbólico y relacional; no hacer desaparecer el nivel racional sino emplear la carga afectiva y simbólica de cada noción que ha estado oculta. Al vivenciar estas nociones en un nivel afectivo, llegan a asimilarse y organizarse de una mejor manera dentro del individuo.

Los niños van a buscar esa vivencia emocional en situaciones y acciones espontáneas caracterizadas por un interés en vivenciar su cuerpo en relación con el exterior. Este es el punto de partida para ir avanzando hacia placeres menos primitivos y para integrar de forma más eficaz los conocimientos. No se puede anticipar la asimilación de estos conocimientos a la vivencia de los mismos. Esta primera fase es la verdaderamente importante, la racionalización es un proceso posterior que se produce rápidamente.

En las situaciones en las que el educador intenta modificar gestos, provoca variaciones tanto en el plano racional como en el relacional, de modo que al introducir variaciones en nuestro modo de expresarnos estamos buscando nuevas formas de creatividad.

En la vivencia de estos contrastes encontraremos por un lado la inmovilidad vivenciada, representada normalmente mediante un repliegue de sí mismo, y por otro lado el alboroto, movimiento, alegría, etc... Dentro de la inmovilidad podemos distinguir la inmovilidad de reposo y la de contracción, que nos expresará una forma de vida latente.

Mediante estos contrastes vamos a descubrir las nociones de acuerdo y desacuerdo, la armonía o el orden con el otro o con un objeto significa acuerdo, mientras que la discordancia expresa el desacuerdo.

PERSPECTIVAS DE UNA EDUCACIÓN VIVENCIADA

Hoy en día se admite poca actividad emocional en la escuela. El movimiento espontáneo y creativo, propio de los patios de recreo, es sobre el que debemos trabajar. Debemos preguntarnos cuál es la causa de ese constante movimiento y ese deseo de contactar y expresarse con un objeto y con los demás. Nuestro estudio debe basarse en el origen de este movimiento y su desarrollo, dejando de lado el cuerpo. Cada etapa psicoafectiva del movimiento va a tener unas acciones simbólicas características que deben ser abordadas para una mejor comprensión.

LA PULSIÓN DEL MOVIMIENTO

RIGEN, EVOLUCIÓN Y CONFLICTO

La vida no se puede entender sin movimiento, tanto un movimiento interno y biológico, o un movimiento de relación con el exterior. Ambos están relacionados y funcionan de manera coordinada.

La necesidad biológica de movimiento es la causa de nuestras emociones, deseos, frustraciones, respecto a este. Esta serie de emociones se pueden encontrar tanto en niños como en mayores.

Vamos a elaborar una estructura coherente de las diferentes etapas que se dan en el desarrollo del movimiento vivenciado, ir de lo más simple y primitivo hasta formas más evolucionadas.

Las diferentes etapas son:

- Pulsión vital y el movimiento celular

Esta es una etapa primitiva en la que se intenta simbolizar las primeras sensaciones relacionadas con el origen de la vida. Para provocar esta vivencia, podemos partir de una situación de repliegue sobre si mismo, en contacto con el suelo y cubiertos con un pañuelo grande. Esto junto con una música lenta produce una serie de movimientos de expansión y repliegue sobre el suelo. Poco a poco se experimenta el deseo de abandonar el suelo.

- Intercambios tónicos y estados fusionales

El niño en sus primeros meses de vida no se puede mover voluntariamente, pero sin embargo mantiene contactos con el exterior de forma muy primitiva y a un nivel casi inconsciente. Esto se piensa que puede ser el origen de la percepción.

Estas posibilidades son reemplazadas por nuestras percepciones racionales en la vida adulta. La percepción difusa tiene una función afectiva dentro de las sensaciones a la que se le podría llamar sensualidad. Son percepciones internas que nos dan datos sobre nuestras tensiones musculares y que van a estar relacionadas con el placer que nos produce el movimiento biológico o celular.

Se debe favorecer esta regresión simbólica, ya que en muchos casos a pesar de ser esencial para el individuo, estos contactos no han sido vivenciados debido a las restricciones de tipo sexual.

Esta regresión necesita una serie de etapas anteriores ya que es necesario seguir una progresión. En esta progresión nos ayudarán aquellas situaciones en las que percibamos el cuerpo, las tensiones y en general, los mensajes tónicos del otro. El contacto directo se da en la agresión y en la danza. En la danza nos cogemos de las manos, de la cintura, etc., y es este contacto el que ayudado por un descenso del ritmo favorecerá una comunicación más profunda.

- Inmadurez y dependencia. El deseo de existir como objeto de deseo.

Durante los primeros años de vida de un niño éste siente una necesidad de contacto con su madre. Esta necesidad se muestra en que el niño quiere en todo momento ser objeto de deseo de la madre. Esta necesidad de existir en el deseo del otro se puede observar a menudo en situaciones espontáneas, es una demanda hacia la atención del otro.

Este tipo de actitudes las podemos evitar mediante diferentes situaciones en las que el individuo mantiene relaciones interpersonales fluidas en las que puede actuar recíprocamente.

- La toma de distancia afectiva. El objeto transicional.

Con la adquisición de la noción de permanencia el niño pequeño puede prescindir de la presencia de la madre. Aquí toma importancia el objeto transicional que es aquel que está cargado de afectividad y sustituye a la persona ausente.

Esta vivencia es experimentada simbólicamente por el niño y el adulto. Esto se puede favorecer proponiendo un número de contactos con el objeto, o cubriéndonos con él. También se pueden dar contactos móviles con el objeto, mediante deslizamientos, rodamientos, en los cuales el suelo acapara gran protagonismo de modo que evolucionemos desde el juego hacia un contacto más afectivo con el suelo, simbolizando ese ritmo primitivo y vital.

- El poder de actuar, el poder sobre su cuerpo, la vivencia del cuerpo

A continuación aparecerán otro tipo de actividades que se integran con las actividades tónicas, éstas son las actividades clónicas o voluntarias. La aparición de esta actividad voluntaria, es toda una revolución en el modo de expresar nuestro pensamiento consciente.

Esta es una manera de adentrarse en el juego ya que el niño al manejar objetos descubre su propio cuerpo como mediador entre él mismo y el mundo exterior. Así empieza a descubrir su propio cuerpo, juega con sus diferentes segmentos, experimentando así un gran placer basado en la vivencia de su cuerpo. Esta etapa debe desarrollarse con total libertad sin poner obstáculos para que se pueda superar.

Durante los tres primeros años de vida, el niño vive una etapa en la que se interesa por el mundo y su modo de interaccionar con él y descubrir cosas nuevas es a través del movimiento. A esta etapa se le llama agitación. En la escuela se reprime bastante a menudo esta agitación, no dejando al niño la manera más espontánea y creativa que tiene para desarrollarse. En la edad escolar el niño se siente más atraído por los objetos, apareciendo un interés por el cuerpo más adelante.

Así si queremos que el niño vaya conociendo su cuerpo podemos partir del manejo de objetos y evolucionar a partir de ahí, de modo que el niño experimente por sí mismo hasta descubrir su propio cuerpo como medio de acción entre el objeto y él mismo. Se trata de una etapa regresiva.

- La vivencia del objeto

Cuando el niño maneja objetos se dedica a actuar. Poco después aparecerá el deseo de actuar. Esto es considerado como el origen de la inteligencia. Para que algo se asimile mejor intelectualmente antes es conveniente experimentar o interactuar con ello.

El movimiento usado para investigar el mundo puede ser interrumpido para fijar una estructura o tomar conciencia de algo. Estas estructuras pueden originarse por ejemplo a través de la utilización de los objetos en un contexto imaginario. El cuerpo del otro puede utilizarse también como objeto, y jugar con él asemejándose esta situación a comportamientos de animales, experimentándose así una regresión filogenética.

- La vivencia del espacio. El espacio gestual.

El niño además de descubrir su cuerpo mediante el movimiento es capaz de descubrir el espacio. El bebé hace esto utilizando los objetos ya que mediante éstos invade el espacio que por sí solo es incapaz de conquistar. Es una manera de proyectarse en el espacio.

Partiendo de aquí podemos afrontar el espacio desde otros puntos de vista, proyectándonos en las paredes, techo, etc..., simbolizando así la conquista del volumen. Cuando hablamos de ocupar el espacio hay muchas posibilidades, por eso debemos proponer el volumen como una parte del espacio. En estas situaciones van a surgir las direcciones, tanto las referidas a los planos ortogonales al cuerpo, como las direcciones originadas de los distintos segmentos de nuestro cuerpo. Expresamos direcciones y éstas pueden ser percibidas por los demás.

- El espacio sonoro.

En el espacio y el volumen hay implicado un aspecto muy significativo: el ruido. El ruido y el sonido provocado por nosotros nos proyecta en el espacio, de forma que el espacio se llena de nuestra presencia. El ruido nos permite conquistar el espacio mientras que el silencio nos envuelve, nos reduce a nuestro propio cuerpo. El ruido alcanza a todos los de alrededor, siendo menos limitado que el gesto o el movimiento.

- El deseo de ser reconocido como sujeto. El obstáculo y la prohibición. La agresividad.

En el momento que el niño se da cuenta de su poder de actuación necesita ser reconocido como sujeto. Esto normalmente suscita actitudes agresivas al encontrarse con obstáculos como son los demás y los propios objetos. Estas actitudes no deben ser juzgadas ya que forman parte del

desarrollo de la persona y deben orientarse hacia situaciones más fructíferas, siendo así aceptadas por los demás.

Las reacciones de agresividad y rebelión al fracaso se convertirán en actitudes de búsqueda, paciencia y perseverancia si dejamos actuar libremente al niño. Él realiza múltiples ensayos sobre algo que le es propio, su propio deseo. El niño también aprende los límites de su libertad, por la oposición de los demás.

El niño en su deseo de actuar también encuentra otro tipo de resistencias como pueden ser las prohibiciones del adulto, el rechazo, etc... Esto unido a determinadas recompensas, es un claro condicionamiento del individuo.

La única forma que le tiene el profesor para regular la conducta es mediante el refuerzo subjetivo, enjuiciando oralmente o gestualmente. Este condicionamiento está presente en el nivel en el cual el niño quiere ser reconocido como objeto del deseo del otro. Siente placer cuando responde al deseo del educador y tristeza cuando no responde a este deseo.

El niño vive las prohibiciones impuestas como un rechazo, para eliminar este rechazo se prohíbe a sí mismo ese acto condenado, incluso el propio deseo, surgiendo así la culpabilidad del deseo. Cuando surge el deseo, inmediatamente surge la culpabilidad y es esto lo que no nos permite expresarnos de forma espontánea y libre. Por tanto debemos eliminar el enjuiciamiento, proceso que se debe realizar de forma progresiva pues el juicio positivo del otro da seguridad. Hay que liberar al niño para que asuma su libertad y esto requiere mucho tiempo.

- Regresión. Búsqueda de la ausencia. Pulsión y angustia de muerte

El niño ante los obstáculos a los que se debe enfrentar puede experimentar un deseo de desaparición, de retorno a la seguridad afectiva. Él no busca reafirmar su presencia, al contrario prefiere sentirse ausente ante las dificultades que se le presentan. Esto lo puede expresar simbólicamente mediante la pasividad, pereza, inatención, etc...

El niño se refugia tras personajes o actitudes inventadas, nada espontáneas y que son realizadas para no tener que ser enjuiciado. Junto con este deseo de desaparecer existe un miedo a la inexistencia. Se van a dar ambos deseos, lo que no va a permitir la plena expresión de ambos, por tanto debemos procurar la expresión separada de cada uno.

La ausencia puede ser expresada en el niño mediante desapariciones en las que él se acurruca en su escondite, se cubre con un pañuelo, etc... Todo esto lo realiza espontáneamente, por ello este medio de expresión debe ser permitido y favorecido por el maestro mediante algunas sugerencias. También pueden esconderse unos a otros, apareciendo situaciones que simbolizan ritos o danzas en

las que el individuo acepta su propia muerte, para luego poder resucitar, incitando en los demás diversas emociones y experiencias.

En realidad se trata de un juego en el que el niño juega con la muerte y en general con las cosas que le provocan. Es una manera de dominar estos miedos mediante situaciones vividas de forma alegre.

- La desaparición del otro. La agresión contra el padre.

La posibilidad de ser objeto del deseo de otro sólo tiene significado si el otro existe. Así que existe un miedo a la muerte del otro. Por el contrario también se desea la desaparición de éste, pues limita nuestra acción. Si nos limitamos a ser objetos del deseo del otro, somos nosotros los que desaparecemos como sujeto.

Existe por tanto la ambivalencia de estos dos deseos. Esta situación se vive durante el complejo de Edipo, el padre puede hacer desaparecer al niño del deseo de la madre, pero su muerte representa la desaparición del orden, la ley, etc.

El desorden crea inseguridad en el niño, por lo tanto va a depender también del padre, va a oscilar entre las dos figuras parentales. Para conseguir su autonomía respecto a estas dos personas, primero asumirá el papel del padre. Nosotros debemos posibilitar la creación de sus propias estructuras y desculpabilizar esa oposición al orden en favor de su creatividad.

Esta agresividad contra el padre se puede simbolizar en la persona del maestro mediante diversos juegos. Incluso la muerte simbólica del maestro produce alegría y excitación en el grupo.

- Muerte y renacimiento.

El tener libertad para llevar a cabo nuestros deseos nos sirve para prepararnos para otro contraste, no son una finalidad en sí mismos. La expresión de la destrucción, si es aceptada y vivida libremente, permite la aparición de la creación. Por ello no debemos limitarnos a ciertas estructuras que nos proporcionen seguridad, ya que no nos permiten evolucionar.

Este proceso se debe vivir a nivel inconsciente, pues es ahí donde residen los miedos y prejuicios hacia ciertos conceptos. El niño ha de pasar por una serie de etapas que son dejadas en beneficio de otras. Esta evolución no debe acabar a la edad adulta porque esto supone la detención del desarrollo de nuestra personalidad.

El concepto de la muerte tiene que ser vivida por el niño mediante la búsqueda de la ausencia a través de la inmovilidad, silencio y oscuridad. Este concepto debe ser aceptado para poder vivir después el renacimiento, que lo podemos vivir de dos formas:

- Por oposición violenta, originándose una explosión vital, y con ella el trauma del nacimiento.

- Progresivamente, es decir, tomando poco a poco conciencia de nuestra presencia.
- Creación y evolución de las estructuras.

En nuestra sociedad nos vemos sometidos a una rápida evolución que nos hace estar inmersos constantemente en un estado de desestructuración que nos produce angustia. Ante este estado hay tres actitudes posibles.

- Rechazo al cambio, aceptación del orden establecido y renuncia a la iniciativa y a las responsabilidades.
- Rebelión, consistente en desatar la violencia y agresividad contenidas, sin intenciones o planes para una reconstrucción.
- Marginación, que esconde una añoranza o deseo regresivo.

Si nos adaptamos a la dinámica normal que sigue un niño en su pensamiento, nos alejamos de la pedagogía, que no coincide con nuestras intenciones. Se trata de buscar una relación constante entre el pensamiento del niño y el del maestro. Esta relación recíproca hace necesaria una comunicación profunda y auténtica, sólo conseguida con una necesaria disponibilidad del docente y del niño.

DE LA AGRESIVIDAD AL ACUERDO

La agresividad es la consecuencia directa de la oposición entre el deseo de afirmación por medio de la acción y los obstáculos que frenan ese deseo. Los obstáculos exteriores al sujeto son fácilmente superables, mientras que aquellas prohibiciones internas del individuo son más difíciles de superar. La superación es mediante la transgresión, acto culpabilizado y autoagresivo, que inhibe la posibilidad de afirmación.

Esta situación provoca actitudes de abandono, desinterés, pereza, inhibición del gesto, alteraciones del lenguaje, etc... Para evitar estas actitudes debemos dirigir esta agresividad hacia formas que puedan ser aceptadas.

LA AGRESIVIDAD ACEPTADA: MEDIO DE RELACIÓN

La agresividad se puede entender como un medio de comunicación con el otro. En ocasiones una agresión puede entenderse como una demanda de relación. Esto debe aceptarse y a partir de ahí desarrollar nuevos medios de relación.

Si prohibimos esta actitud estaremos reforzándola, pero por otro lado si no respondemos a esta agresión, aumentará la agresividad. Lo más adecuado es desculpabilizar esa agresividad, provocando situaciones donde se pueda vivir simbólicamente esta violencia mediante juegos.

A través de propuestas podemos hacer que estas agresiones se conviertan en gestos de

agresión, lanzamientos,... Debemos ayudarnos de la agresividad para adquirir ciertas capacidades y destrezas. Así conseguiremos cierto dominio de la agresividad, pudiendo entonces adaptarse al otro, conociendo sus propios límites.

LIBERTAD DE EXPRESIÓN

El mayor deseo del niño es ser libre en sus actos, es decir, no ser juzgado ni sometido a los deseos de nadie.

La labor del educador debe ser la de proponer situaciones que esto le sirvan al niño para buscar e investigar. Así el niño se expresará de forma auténtica y espontánea, es libre al mismo tiempo que trabaja.

LA BÚSQUEDA DEL ACUERDO

Una vez superada la agresividad inicial del niño se puede intentar buscar el acuerdo. Éste se ha preparado de dos formas:

- Por la evolución de su relación agresiva con el otro.
- Por la búsqueda de acuerdos tónicos, es decir, partiendo de actitudes agresivas llegamos al acuerdo.

Estas formas de acuerdo pueden evolucionar de forma que no se imite el gesto del otro, sino que se complementa. El acuerdo de cooperación está basado en la espontaneidad, de forma que la relación es libre y directa.

Mediante la comunicación libre el niño debe trabajar en grupo, este trabajo es la base para una buena actuación en el nivel intelectual. Estas situaciones, en ningún momento deben ser impuestas, sino que deben ser deseadas por el niño.

SOCIALIZACIÓN

El niño en el proceso hacia el acuerdo va a socializarse. Esta socialización es un proceso que va a seguir una evolución.

Trataremos de favorecer las asociaciones iniciales para que se dé el placer del acuerdo. Estas primeras relaciones suelen desfavorecer el acuerdo en otras situaciones pero aún así debe ser permitido y después hacerlo evolucionar. El niño aprende a cooperar con los demás a repartirse el trabajo y a organizarse, haciendo de este grupo un equipo eficiente.

HACIA LA EXPRESIÓN ABSTRACTA

El niño se autoafirma a través de su experiencia motriz y ésta será sustituida por la expresión abstracta, en la cuál se podrán reflejar nuevos conflictos. Al expresarnos de distintas formas lo que hacemos es afirmar nuestra presencia. Al afirmar nuestra presencia pueden aparecer nuevos conflictos y miedos. De ahí que exista un miedo a expresarnos, al juicio del adulto, por lo que nos refugiamos en los pensamientos estereotipados.

Debemos permitir al niño una investigación y búsqueda personal, que intente cosas sin ser sancionado, respetar su opinión y liberar su modo de expresión tanto motriz como abstracta.

LA HUELLA Y EL DESE DE S BREVIVIR, DE LA CREATIVIDAD A LA CREACIÓN.

La creatividad la buscamos en la actividad motriz. En ocasiones esta búsqueda se para y se inmoviliza buscando una estructura, algo que perdure en el tiempo.

Aquí es donde aparece la noción del tiempo abstracto, tiempo en sentido inverso a la acción, hace del futuro un pasado. La creación de una estructura permanente ayuda a superar la angustia de que es objeto el niño, ya que toda actividad motriz que él protagoniza no tiene permanencia.

HACIA LA EXPRESIÓN PLÁSTICA.

El niño desde muy pequeño se da cuenta de que con su acción puede modificar la estructura del espacio. Al principio esta modificación se producirá sobre materias maleables y surgirá por casualidad. A medida que esta interacción se haga intencional irá apareciendo el modelado junto con una incesante búsqueda de ideas que pueden originar una forma final.

Este modelado se puede empezar a abordar a través de cuerdas en el suelo, más adelante con la línea de nuestro cuerpo. También mediante superficies (como pañuelos y sabanas) con las que podemos envolver los cuerpos y recubrirlos buscando nuevas formas de expresión a través de estas construcciones.

A través de estas construcciones el niño experimenta diversas estructuras que son propensas a organizarse atendiendo a nociones matemáticas.

Los maestros no deben poner barreras al niño a la hora de expresarse gráficamente, debemos cederle el mayor espacio en el cual pueda desarrollar su capacidad expresiva y evolucionar de ahí hacia la concentración del gesto.

HACIA LA EXPRESIÓN SONORA

Un modo de expresión es el ruido, que lo podemos encuadrar dentro de los gestos. Si lo que queremos dominar es el gesto, debemos saber dominar el ruido. Para llegar a un dominio de éste, es necesario un desarrollo psicológico adecuado.

Primeramente que debemos hacer es liberar la expresión sonora, para ello debemos partir de

los gustos del niño, de su deseo de autoafirmación en el espacio. Este deseo normalmente está muy reprimido por la oposición de los demás y la culpabilidad de hacer ruido. Así inhiben este modo de expresión. Si queremos dominar el ruido, es necesario liberarlo, permitir la explosión de éste a través del juego y el alboroto.

La expresión sonora se puede dar por la expresión vocal o por el sonido a través de los objetos. Éste último modo de expresión está menos afectado por la inhibición. Al expresarnos mediante instrumentos descargamos toda nuestra agresividad, intentamos imponer nuestro ruido sobre el de los demás. Esto debe ser permitido, para que evolucione hacia una calma general.

El grito también es un modo de expresión sonora y lo podemos transmitir en el espacio con dos intenciones:

- Ser reconocido como objeto, forma de llamada.
- Deseo de ser sujeto, forma de afirmación.

El grito no se da de forma aislada, siempre va unido al gesto. Al proponer el grito en las sesiones, podemos ver la alegría que éste produce en los niños. Podemos combinarlo con diferentes propuestas, de modo que se realicen sin esfuerzo aparente.

El lenguaje también permite gran variedad en su aspecto fónico, ya que permite expresar diversas emociones o mensajes, según el tono o el afecto que se quiere expresar. Todo mensaje encierra elementos extraverbales, que dan una significación a nivel afectivo y emocional. Por eso el bebé es sensible al lenguaje de la madre sin llegar a entenderlo todavía, sin estos elementos al lenguaje le falta algo esencial.

HACIA LA EXPRESIÓN RACIONAL

Ahora nos queda estudiar el paso del símbolo al signo, la manera de adquirir un código social, el lenguaje en todas sus variedades en las cuales se basa el pensamiento racional.

• Hacia el lenguaje verbal

El lenguaje del niño está presente en todas las etapas de su desarrollo, él lo utiliza y va comprendiendo poco a poco su significado.

El niño debe aprender a expresarse y mediante este proceso va a tener una actitud de sujeto, la cual no es favorecida en la escuela. Es el profesor el que se intenta hacer comprender dando un papel secundario al alumno, un papel de objeto. Esta utilización del lenguaje debe ser invertida, de modo que el niño sea comprendido por los demás, al igual que ocurre en la reflexión final de nuestras sesiones.

El acto de hablar le sirve al niño para reafirmar su presencia, al igual que hacía mediante el movimiento, sin embargo esta forma de autoafirmarse está culpabilizada. El maestro en la reflexión

final se debe limitar a escuchar, responder y hacer preguntas, en ningún momento debe ser censor, puede aportar o proponer palabras y expresiones sin enjuiciar las fórmulas de expresión de los demás.

- **Hacia la matemática**

El orden y la estructura surgen a través del gesto, y gracias a éste organizamos los objetos y más tarde organizamos también nuestros cuerpos asociándolos a estas estructuras. El niño realiza esto por puro placer. Este placer evolucionará hasta que la estructura por si misma sea interesante para el niño.

Los niños desde pequeños son capaces de crear estructuras simétricas, sin darse cuenta ni mostrar interés. Son actividades vivenciadas por el niño en otros niveles, que al darse en otras situaciones o al emplear distintos objetos hace que surja un interés por ciertas nociones, ya matematizables. Para que exista un interés por el lenguaje matemático es necesario que la vivencia anterior haya sido rica, que se haya despertado la creatividad del niño, en sus diferentes planos. Después de esto el niño debe ser dejado en libertad, que busque diversas formas de organizar y ordenar lo que le rodea.

Gracias a estas experiencias el niño aprende a manejar diversas nociones matemáticas. El educador en esta situación debe conocer la evolución del niño. Proponerle diferentes experiencias en su búsqueda, basada en el deseo. Ayudar al niño cuando sustituye la expresión motriz, sonora, mediante objetos,... por la expresión abstracta, proponiéndole modos de “expresión codificada”.

REPENSAR LA EDUCACIÓN

Actualmente en la enseñanza atiende más al plano consciente que al inconsciente, el cuál en numerosas ocasiones esta implicado en los procesos de enseñanza de diversos conocimientos y habilidades.

En la adquisición de nuevos modelos es cuando se produce un escape momentáneo de creatividad, hasta que el profesor restablece una situación fija y programada del modelo. Simultáneamente se produce un proceso de “formación del individuo social”, tiene lugar en dos niveles:

- Nivel consciente de la transmisión, se intenta transmitir un código moral conscientemente. La transmisión es poco eficaz.
- Nivel del condicionamiento a un cierto estado de ser, determinado por todo el comportamiento del educador y el medio. Educa en mayor medida el comportamiento del educador que lo pueda saber.

En la escuela se limita la libertad del niño, estando sumiso a los deseos del docente, se inhibe la relación con los demás, y sus posibilidades de comunicación se pierden. Más tarde se quiere liberar al niño, darle una autonomía para la cuál no ha sido preparado y se produce una mayor desestructuración en el niño.

La libertad de pensamiento y expresión deben tener una posibilidad de acción en la realidad, el poder crear, decidir, etc. Para esta aplicación es necesario una preparación desde la niñez, pues sino la libertad se torna en anarquía, hasta llegar a un renacimiento de la necesidad del padre, ante este caos.

La educación debe dar prioridad al ser y no al tener, en este contexto debemos fijarnos más en el proceso de desarrollo de la persona que en la transmisión de conocimientos, establecer una relación con el niño, a través de la cual evolucione su personalidad. La reforma de la escuela pasa por la formación del profesor, para un mejor conocimiento del niño.

La evolución de los alumnos es individual, cosa que puede angustiar al maestro, junto con la inseguridad que produce esta libertad y autonomía dadas al alumno. Si permitimos al niño evolucionar, éste creará sus mecanismos de razonamiento y pensamiento y los utilizará cuando sienta esa necesidad.

SIMBOLOGÍA DE LA ACCIÓN

Para llegar al inconsciente, nos servimos de la acción, prescindiendo del lenguaje verbal. Nos ayudamos de nuestro cuerpo y entramos en contacto con el espacio y los objetos, que nos hace entrar en un nivel casi inconsciente. Mediante el movimiento expresamos nuestras tensiones emocionales, damos rienda suelta a la autenticidad de la persona, a expresar sus deseos. Mediante esta vivencia nuestras tensiones se resuelven sin explicación verbal. Esta vivencia a nivel de grupo, da cierta cohesión lo que permite la colaboración y cooperación, esenciales para una vida en sociedad.

Esta actitud es característica de la naturaleza humana, se encuentra dentro de todos, debajo de nuestras diferencias culturales, raciales, etc. El lenguaje o simbolismo de la acción es el más primitivo de todos.

CONCLUSIÓN

Como cosa más destacable de este libro he de decir que no me ha gustado en absoluto. Me ha parecido un libro muy complicado tanto de leer como de entender y resumir. De los otros dos libros que hemos leído he sacado bastantes cosas en claro, pero de este la verdad es que no muchas.

Como única cosa que me ha llamado la atención he de decir que el tipo de escuela y enseñanza que proponen los autores me parece una utopía irrealizable. Siempre podemos intentar acercarnos en algo a esos ideales, pero en absoluto hacerlo igual ya que una ruptura tan radical con toda la institución de la escuela como es entendida hoy en día es impensable.